

Discursos mediáticos académicos en épocas de transformaciones y permanencias

Mediated academic discourses in times of transformations and permanencies

José Luis Fernández
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
unjlfmas@gmail.com

LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada
Año X, #19, Primer semestre 2018
Buenos Aires, ARG | Págs. 9 a 17
ISSN 1851-8931 / eISSN 2545-658X

En la vida académica tiende a crecer la tensión entre los libros y las publicaciones en revistas especializadas. Leer libros completos o leer artículos sueltos es una opción no querida. No es una discusión inocente porque, en los procesos de evaluación de trayectorias científicas, prácticamente se ha dejado de lado la valoración de la publicación de libros y se privilegian los artículos publicados en revistas indexadas.

Sin embargo, con sólo referirnos a la *vida académica* de las ciencias sociales, deberíamos saber que en esas discusiones comparamos objetos ecológica y semióticamente muy diversos. Y sospechamos que en las decisiones que se han tomado respecto de los libros se consideraron ciertos desvíos editoriales —que los hay (*cualquiera* puede publicar un libro)— y no las características específicas de las *mediatizaciones* libro y artículos en revistas.

Los libros, así, genéricamente, son *sportes* mediáticos; no son siquiera mediatizaciones, dado que el término no circunscribe ni géneros, ni estilos, ni usos sociales. Los libros académicos, son *tratados*, *manuales*, *tesis publicadas*, que desarrollan o profundizan un campo temático a partir de investigaciones y lecturas previas. Los ensayos, por ejemplo, son uno de los bordes de lo académico, tal vez sólo basados en lecturas; las biografías de científicos, por su parte, puede que sean el otro extremo, como ayuda a la lectura de sus publicaciones.

Los artículos académicos son, en cambio, un género, en el sentido en que se dice *género literario*: un conjunto de convenciones temáticas, retóricas y enunciativas fijadas, en este caso, en una mediatización gráfica, en papel o digital (Steimberg, 1993). Para completar el marco teórico, requisito necesario en la publicación académica, libro y artículo académico son dispositivos complejos, en el sentido en que utiliza el término Oscar Traversa (2009) y *lo gráfico* (sobre papel o digital) es solamente un *dispositivo técnico*, ordenador de cierto tipo de materialidad, más que escritural, y más que exclusivamente destinada a la lectura de letras de molde.

Cuando se vive desde adentro, la dinámica de la vida de las publicaciones académicas tiene su propio transcurrir. Por empezar, no debemos olvidar que buena parte de grandes libros dentro de las ciencias sociales son agregados de artículos previamente publicados en revistas especializadas. Por otra parte, es muy frecuente también que se publique un artículo sobre un tema (Fernández, 2016) y que su relativa repercusión lleve a una amplificación hasta el formato libro, sea expandiendo el contenido de ese artículo, sea articulándolo con otros temas con los que convive (Fernández, 2018). Un director de tesis o un investigador medianamente avanzado sabe que el artículo sirve como bibliografía introductoria o muy específica, y que en el libro se encontrarán buena parte de esos tópicos profundizados y hasta matizados al aprovechar el mayor espacio. No es un tema de calidad sino de diferentes usos.

Esa maquinaria productiva de lo discursivo académico ya estaba presente en la decisión de publicar L.I.S. desde su primer número:

En la opinión común, y muchas veces también en la académica, los discursos de los medios se oponen a los discursos del arte: géneros y estilos —clasificaciones sociales que hace la propia sociedad— son reificados para establecer jerarquías y secesiones prejuiciosas. Publicamos aquí textos que muestran que esas supuestas fronteras, ni fueron siempre las mismas que ahora, ni pueden sostenerse como límites infranqueables. Los géneros y los estilos son, además de condiciones de producción de sí mismos, complejas maquinarias sociales de estructuración y conflicto (Fernández, 2008: 10).

La revisión del Índice de cada ejemplar de L.I.S. nos hace, en el mismo movimiento, revisar también nuestra propuesta productiva, pero tal vez el contenido del #19, lo hace muy particularmente. Ello, en parte, por la precisión de sus títulos, que interpelan buena parte de nuestra producción, pero en parte también porque nos obliga a registrar, aunque más no

sea parcialmente, el conjunto de las fuentes que cada una de las *Referencias bibliográficas*, pone a nuestra disposición.

Nuestro trabajo se realiza en un juego de tensiones entre los nuevos resultados y la lectura de artículos y libros, pero algunos de éstos suelen tener una presencia más continua en nuestros aprendizajes y discusiones. Los libros no tienen una conexión homogénea con nuestras investigaciones. Así como con algunos revisamos relaciones de lo estilístico con el resto de la vida social (Fanlo, 2018), con otros venimos aprendiendo y discutiendo acerca de cómo reconstruir los tratamientos mediáticos de la realidad social (Pardo Abril, 2017); también hay ciertos libros que nos acompañan cuando revisamos el estado actual de algunos objetos de estudio, como lo radiofónico y sus extensiones (Kischinhevsky, 2017), o como las transformaciones mediáticas y materiales del rock (Gallo y Semán, 2015). Es decir, a los libros académicos no hay que defenderles la vida como si fueran minusválidos, hay que usarlos para aquello para lo que fueron hechos.

Pero, además, como en otros aspectos de la vida profesional, los acontecimientos parecen cobrar vida propia, estableciendo relaciones entre sí. Y los libros académicos son acontecimientos que convergen tal vez por aspectos laterales. Por ejemplo, la publicación de un libro propio lleva a intercambios con colegas y sus últimas publicaciones, o en un congreso se les presta atención a los nuevos libros y así siguiendo.

El hecho es que a veces, en nuestros escritorios, se producen fenómenos como el que se muestra en la Figura 1: libros que parecen dialogar entre sí, que ocupan un mismo espacio territorial, pero también conceptual. Nos enfocaremos sobre ellos a pesar de que, como todos los citados, merecen además una buena reseña en nuestra revista.

¿Por qué parecen tener un aire de familia con nuestro *Plataformas mediáticas*, otros libros como *Las leyes de la interfaz* de Carlos Scolari, *Imaginario* de Armando Silva, *Música dispersa* de Rubén López-Cano y *En contra de la música*, de Julio Mendivil? Que quede claro que, la comparación con nuestra última publicación tiene como único sentido aquí fijar un punto de vista propio, no jerarquizado ni pretendiendo equivalencia con los textos comentados.

Un primer punto en común de estos libros es que tienen un cierto efecto de síntesis, de revisión, sobre el conjunto de la obra previa de los investigadores autores, aunque de ningún modo presuponen un momento final, y sin que en ello influya, al menos en principio, las diferentes edades. Es como si, cada tanto, la sucesión de publicación de resultados en artículos obligase estructuralmente a una revisión al menos provisoria de lo previo y que, allí, el formato *libro* sea todavía el adecuado.



Figura 1

Otro aspecto en común está en el modo de subtítular. Si utilizamos, para la relación entre títulos y subtítulos, y sin pretensión concluyente, los términos que utilizó Roland Barthes, respecto de las relaciones entre letra e imagen, un modo habitual de subtítular en los libros académicos es de *anclaje*: el subtítulo *limita*, *controla*, la generalidad y/o la polisemia del título. En estos libros que se han acumulado en nuestra mesa, el modo de subtítular parece ser más bien el del *relevo*, es decir, aclaran que el contenido es algo más, no algo menos, que lo que el título principal sugiere: menciones de nuevas experiencias, comprensiones, vidas, efectos de disgregación del objeto central, sea en aspectos aparentemente laterales, o en campos de aplicación diferentes a los que pueden acceder esos contenidos.

Un tercer campo de rasgos comunes de estos libros, y muy probablemente derivado de aquella condición de síntesis de publicaciones que hemos mencionado, es que en todos se cuestiona de alguna manera variada, pero siempre productiva, las relaciones entre lo micro, lo medium y lo macro de los espacios sociales, mediáticos o musicales sobre los que se in-

vestiga. En todos, cuando se cree estar frente a una generalización clausurante, inmediatamente aparece el matiz micro cuestionando la clausura, o algo de nivel medio, que permite abrir hacia otros niveles la descripción macro.

El libro de Scolari es un claro ejemplo de esa tensión entre lo macro y lo micro (la Introducción se titula *Libros a partir de libros* y está resonando en esta presentación). ¿Puede haber algo más macro que proponer leyes de la interfaz y más para alguien que considera que la educación o los partidos políticos son también interfaces? Tomemos casi al azar la Ley 7, que tiene un enunciado aparentemente juguetón: “Si una interfaz no puede hacer algo, lo simulará” (Scolari, 2018: 109-123). Como con cada ley, Scolari despliega su justificación con detallados recorridos históricos (y hasta prehistóricos), pero es muy interesante cómo considera la cuestión de la simulación, de cómo las primeras páginas web trataban de ser televisivas, de cómo los diarios impresos se convierten en páginas web sobre papel y cómo las ficciones seriales se desarrollan como en hipertexto. Nosotros estudiamos plataformas mediáticas, a las que consideramos como fenómenos medium, pero, si como se dice, sólo el veinte por ciento de los twitteros tuitean, el otro ochenta por ciento estarían actuando frente al time line como frente a una combinatoria de una pantalla televisiva y la página web de un diario y su sucesión de noticias. Tomemos por un momento esto como cierto, los aportes de Scolari no estarían, ese caso, sólo del lado de lo macro: serían una especie de filigrana que también contribuirían al estudio de las plataformas desde lo micro, desde lo más íntimo de sus intercambios discursivos.

Imaginarios. El asombro social, el libro de Armando Silva, presenta, por su parte, un mosaico acerca de su trayectoria sobre el concepto de *ciudades imaginarias* y ello se produce en tres planos: uno primero, más genéricamente macro, sobre la construcción imaginaria de las ciudades, desde sus diversas mediatizaciones; los otros dos, en cambio, con enfoques más micro e intersticiales, enfocados respectivamente en archivos y en artes urbanas. El efecto común de eso que denominábamos como cuestionamiento de los objetos estudiados y de su extensión y consistencia, se expresa con claridad bajo el título de “urbanismo sin ciudad” (Silva, 2016: 155-159). Se trata de un tema de largo recorrido en el autor, que lleva a la problematización de la *ciudad territorial* como objeto de estudio unidimensional en lo territorial; desde la noción de ciudades *largueros* que tienden a disolverse como ente en su extensión, y que lleva tanto a los *policentrismos*, que permiten comprender esa tensión porteña entre las auto-suficiencias de Belgrano y Villa Lugano, como a las *microterritorializaciones*

urbanas, tipo Nordelta, pero ya presentes en zonas suburbanas como San Isidro centro o Adrogué residencial.

El enfoque imaginarizado sobre lo urbano de Armando Silva, fue muy importante para nosotros cuando intentábamos que se comprendieran las relaciones que propusimos sobre los discursos mediáticos, especialmente el radiofónico, y los espacios urbanos. Ese modo de cuestionar la territorialidad de la ciudad que genera el escuchar radio de clima ciudadano recorriendo extensiones agrarias, era un concepto que nuestros colegas se resistían a procesar, el concepto de ciudad imaginaria fue la respuesta teórica que nos ayudó a continuar en el trabajo.

En otra línea de trabajo, para los que estudiamos mediatizaciones de sonido y sus relaciones con lo urbano era inevitable que, en algún momento, nos cruzáramos con la música. Y los estudios sobre música popular nos han acogido fraternalmente. Una curiosidad, como ejemplo, del juego de interrelaciones que nos favorece en nuestro trabajo, es que en el último Congreso de la IASPM-LA, en el Conservatorio de Música de San Juan, Puerto Rico, tuvimos la oportunidad de coordinar un Simposio, junto a las colegas Heloísa de Araujo Duarte Valente y Márcia Ramos de Oliveira bajo el título *Música, mediatizaciones y memoria de prácticas de colección en archivos de sonido y plataformas digitales*. Por supuesto en nuestras reflexiones tuvieron un lugar las de Armando Silva que vimos sobre archivos en lo urbano.

Los libros de Julio Mendívil y de Rubén López-Cano, expresión ambos de largas líneas de trabajo y publicación de sus autores, son para nosotros generadores de espacios en que los estudios sobre la mediatización de lo musical encuentran un intersticio acogedor pero productivo.

El libro de Mendívil está más enfocado en lo metadiscursivo de lo musical, por eso se trata de *herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas* y no para construirlas. El libro de López-Cano, en cambio, está más enfocado en *procesos productivos* no inspiracionales, y sí intertextuales, de la creación musical.

Los dos libros hablan, en definitiva, no de la música como producto cultural metafísico, sino que hablan de lo que entendemos como algunas de sus diversas *vidas*. La metonimia y sus contigüidades de la noción de *vidas de lo musical*, nos han permitido hablar de la presencia sociocultural de la música, eso que se enfocan en estos textos desde la *etnomusicología*, sin obligarnos a introducirnos en los meandros teóricos y metodológicos de la musicología.

El libro de Julio Mendívil parte de una escritura ensayística pero su recorrido no es ensayístico al modo de, por ejemplo, Pascal Quignard

(2012), que rodea con múltiples aproximaciones *El odio a la música* que puede generar su ubicuidad como lenguaje, apto como tal para ser utilizado dentro de los campos de concentración. El recorrido de Mendivil es un remontar de cada concepto o campo conceptual donde se soporta la mitificación de la música como arte universal. Para insistir con su enfoque no ensayístico, cada capítulo se completa con sugerencias bibliográficas desde un “Para saber más sobre este tema...”.

El recorrido del libro, no sólo pone en evidencia lo metadiscursivo de las músicas, sino que pone en cuestión sus circuitos de producción, distribución y disfrute. Un caso muy particular es cómo reconstruye la noción de *música folklórica*, como compleja trama de diversos niveles de la cultura, frente a lo que autor concluye: “No creo que jamás haya existido algo así como un hecho folklórico. Sí, en cambio, maneras muy divergentes de imaginarlo...” (Mendivil, 2016: 56). Otra vez encontramos a lo imaginario como fenómeno asociado a lo sociocultural. Y, entre otros ejemplos, cita a Leonardo Waisman acerca de que “... la música folklórica en Argentina no son los cantos olvidados de algún pago perdido, sino las producciones de un segmento de la industria musical rioplatense que tienen autor y se difunden mediáticamente” (2016: 57). No existe para Mendivil *la* música, sino *las músicas*, sus etnografías, sus conceptualizaciones y, muy importante para nosotros, sus mediatizaciones.

Si el libro de Julio Mendivil es útil en el trabajo de investigación sobre las mediatizaciones de lo musical, porque nos introduce a la música sin presuposiciones o exigencias metafísicas, el libro de Rubén López-Cano, en cambio, es un compañero de ruta estimulante, una propuesta complementaria a nuestro trabajo que, como tal, por momentos es abrumadora. Sería injusto decir que el enfoque del libro es más pobre desde lo metadiscursivo que el de Mendivil: las sofisticaciones de los comentarios y sus observaciones sobre intertextualidades son imprescindibles. Pero, desde nuestro punto de vista, sus casos de fenómenos musicales en las mediatizaciones y el análisis sobre cada uno ellos, nos muestran a cada paso caminos hacia dónde dirigir las indagaciones. Las discusiones, tan actuales, sobre las nociones de “versión” y “original”, la deconstrucción de ambas y sus interacciones muestran cómo el enfoque sobre lo micro permite comprender movimientos que aparecen como macro en la escena sociocultural (López-Cano, 2018: 195-224).

Faltará siempre el espacio para recorrer estos libros y el único proyecto aquí era comprender su convergencia en nuestro escritorio de trabajo en este momento. Estamos convencidos de que quien lea esta Presentación recorrerá de otra manera el riquísimo Índice que presentamos del #19 de *Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*.

Tal vez los evaluadores o los lectores tradicionalistas extrañen esas presentaciones de números de revistas académicas o de libros compilados en las que se recorre paso a paso el contenido incluido. Se trata, otra vez, de una apuesta operativa a partir de una teoría de las mediatizaciones.

Creemos que muy pocos de nuestros lectores buscan y recorren cada número individual de la revista. La mayor parte de los accesos se producen a través de búsquedas temáticas en browsers o índices, que llevan a artículos específicos de cada número y capturando sus *Key Words*. Por ello, la apuesta de nuestras presentaciones, desde hace tiempo, no es a un recorrido *vertical* del contenido, sino a una especie de lectura alusiva de todos los artículos y las reseñas y entrevistas, para que se comprenda cómo se relaciona el trabajo de quienes están interesados en publicar aquí, con los avances del equipo de investigación que es, además, el equipo editor. En definitiva, apostamos a entender a la Presentación como un género en transición.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1970). Retórica de la imagen. En VV.AA. *La semiología* (pp. 127-140). Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Fernández, J. L. (2008). Espacio mediático sobre el espacio urbano. Presentación a *Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*, 1, 7-11.
- (2016). Plataformas mediáticas y niveles de análisis. In *Mediaciones de la comunicación*, 11, 71-96. Recuperado de <https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/issue/viewIssue/217/19>
- (2018). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: La Crujía.
- Gallo, G. y Semán, P. (Comps.) (2015). *Gestionar, mezclar, habitar. Claves en los emprendimientos musicales contemporáneos*. Buenos Aires: Gorla.
- García Fanlo, L. (Comp.) (2018). *Argentinidad, identidad y cultura en tiempos de grieta*. Buenos Aires: Aurelia Libros.
- Kischinhevsky, M. (2017). *Radio y medios sociales. Mediaciones e interacciones radiofónicas digitales*. Barcelona: Editorial UOC.
- López-Cano, R. (2018). *Barcelona: Música dispersa. Apropiación, influencias, robos y remix en la era de la escucha digital*. Barcelona: Musikeon Books.
- Mendivil, J. (2016). *En contra de la música. Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas*. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones.
- Pardo Abril, N. G. (2017). *Aproximación al despojo en Colombia. Representaciones mediáticas*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

- Quignard, P. (2012). *El odio a la música*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 1996.
- Scolari, C. A. (2018). *Las leyes de la interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología*. Barcelona: Gedisa.
- Silva, A. (2016). *Imaginario. El asombro social*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.
- Steimberg, O. (1993). Propositiones sobre el género. En *Semiótica de los medios masivos* (pp. 39-84). Buenos Aires: Atuel.
- Traversa, O. (2009). Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse. *Figuraciones*, 6, s.p.

José Luis Fernández es Doctor en Ciencias Sociales e investigador y profesor titular regular de la Cátedra Semiótica de las Mediatizaciones, Ciencias de la Comunicación, FSOC, UBA. Actualmente dirige el proyecto con subsidio UBACyT: Letra, imagen, sonido. Plataformas y redes sociales: relaciones entre mediatización, espacio urbano y cultura. Profesor de posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UBA; también dictó seminarios en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en la Universidad de San Andrés (UdeSA) y es profesor invitado en universidades de Uruguay, Colombia, Ecuador, Brasil, México y España. Desde 1986 produjo decenas de publicaciones especializadas y presentaciones en congresos en temas de comunicación y mediatizaciones. Libros: Los lenguajes de la radio (1994); La construcción de lo radiofónico (2008); La captura de la audiencia radiofónica (2012); Postbroadcasting. Innovación en la industria musical (Coordinador) (2013); Plataformas Mediáticas (2018).